

## XOCHICALCO EN LA CAÍDA DEL CLÁSICO. UNA HIPÓTESIS

JAIME LITVAK KING

No existe gran desacuerdo entre los investigadores con respecto a la cronología de Xochicalco. La posición inicial de Noguera (1946, 193), quien plantea la presencia de un asentamiento en el sitio desde el preclásico hasta, cuando menos, el posclásico temprano, compartida por Marquina (1951, Tab. Fte. a 924) y Jiménez Moreno (1959, tabla 1), ha servido de base a los demás investigadores que han abordado el tema.

El problema es la colocación de las épocas de auge del sitio. Caso (1962, 73) las coloca como posteriores a la caída de Teotihuacán, al sugerir que "entre las épocas en que florecieron Teotihuacán y Xochicalco sucedió algo semejante a lo que pasó entre los zapotecos y los mixtecos", refiriéndose a un cambio de portadores de año, en el siglo x. Sanders y Price (1968, 30) están de acuerdo en general en que:

So too were the centers which rose in the Central Highlands to fill the power vacuum resulting from the collapse of Teotihuacán—Xochicalco in Morelos, Cholula in Puebla and a nascent Tula in Hidalgo—in spite of the Classic date of these last three centers.

Sáenz (1961, 63; 1962, 81; 1963, 23; 1964, 19; 1964 *a*, 80; 1967, 20), sin duda el que más ha investigado y escrito sobre el asunto, concuerda en general con esta idea.

Si las teorías de los autores mencionados en el párrafo anterior fueren correctas, la arqueología de la fase se limitaría a ser la explicación del sitio de un momento en que luchó, sin lograrlo, por la hegemonía de una parte de Mesoamérica.

Si, por otra parte, Xochicalco en uno de sus periodos de máximo desarrollo, fue contemporáneo de Teotihuacán en auge, debe considerarse la posibilidad de que aquél haya participado de las circunstancias de la decadencia y caída final de éste. El trabajo presente pretende apuntar algunos indicios en esta dirección.

Para fundamentar tal hipótesis debe señalarse la presencia de suficientes elementos del clásico en Xochicalco como para poder postular, por medio de ellos, la existencia de un núcleo de importancia en el sitio en esa época. Luego se intentará señalar que las características arquitectónicas y urbanísticas de la zona corresponden al periodo y, finalmente se trazarán algunas posibilidades de la interacción entre las dos ciudades.

Las exploraciones realizadas en Xochicalco han proporcionado cerámica del clásico o con influencias de él. Noguera (1947, 289) describe piezas, como "vasos cilíndricos con pequeños soportes cónicos" haciendo la salvedad que sólo su aspecto formal los hace parecidos a los materiales de Teotihuacán, puesto que su tratamiento y el barro son diferentes. Además (1947, 293 y figura 4b) muestra una vasija con las características señaladas. En la misma publicación (1947, 298 y figura 8) y en otra (1961, 34), ilustra un incensario, con relieve representando un murciélago, que relaciona con los encontrados en los periodos II y III de Monte Albán. Las piezas sin reborde basal del tipo anaranjado B que él ilustra (1947, 278 y 279, figuras 1, 1-4) también acusan formas teotihuacanas.

Sáenz (1962, 66) nota el parecido entre el tipo de cerámica gris encontrado en Xochicalco, en la temporada de 1960, con los de Monte Albán III, así como la similitud entre las formas de su cerámica negra con las de Teotihuacán (1962, 68 y lámina xxv, 2).

El mismo autor, en la temporada de 1962, practicó una serie de pozos estratigráficos en varios sitios en la región. Entre los que hizo en Xochicalco, encontró, en el pozo, 1, capa II, varias piezas que deben mencionarse: Una tapa de vasija cilíndrica, tazas con paredes divergentes y base anular, de color café oscuro, que corresponden al clásico tardío y un soporte sólido, chato, similar a los de igual tipo en Teotihuacán. Algunos tiestos grises, que corresponden a tipos de Monte Albán III, fueron hallados en el mismo pozo, en capa III (Sáenz, 1964, 16). Para este investigador, las capas II a V de ese pozo corresponden al clásico.

En el pozo 2 de la misma temporada, se encontraron más tiestos, en la capa II, que Sáenz relaciona con la fase Tepeuh y otros, en la capa I, con Monte Albán III, aunque él fecha este estrato como protopostclásico (Sáenz, 1964, 17). En el pozo 3 también hubo hallazgos ligados con el clásico de Oaxaca (Sáenz, 1964, 15-18, lámina xiv-xvii). Otros materiales de la misma temporada

incluyen una pieza zoomorfa, en barro, que recuerda la ya citada por Noguera y que corresponde a estilos de Monte Albán (Cf. Paddock, 1966, figuras 109, 141, 182, 187, *et passim*).

En la exploración de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas se recuperó material del clásico. Es especialmente sugerente una mascarita antropomorfa, en barro burdo, gris, de tipo Monte Albán III (Sáenz, 1963, 17-18). El mismo autor indica que esta cerámica no es muy antigua en Xochicalco, diciendo: "La cerámica hallada en la exploración no es muy antigua puesto que no encontramos, entre los pisos de las estructuras 1 y 2, ni entre la 2 y 3, cerámica que guarde relación con la maya."

En la estructura A. Sáenz encontró tiestos del clásico tardío, con abundancia del tipo anaranjado B, revueltos con fragmentos que identificó como teotihuacanos, zapotecas, totonacas y, en ínfima proporción, aztecas y tlahuicas (Sáenz 1961, 40). En la fosa del Templo de las Estelas también obtuvo figurillas teotihuacanas (Sáenz, 1961, 42).

Noguera (1961, 35) en la temporada de 1960, reportó cerámica teotihuacana asociada a una ofrenda. La describe como "típica del citado período teotihuacano" [II].

Sáenz, en la temporada 1965-1966, obtuvo, junto con tiestos del posclásico temprano, una cerámica burda, de color rojizo, con aplicaciones de caracoles, que relaciona con los finales de la fase IV de Teotihuacán (Sáenz, 1967, 11). Asimismo (Sáenz 1966, 27) halló material cerámico del clásico, en la estructura E "tanto sobre el piso como debajo del mismo", en su temporada de julio de 1966.

En la primera temporada de 1969, el grupo de la UNAM también encontró tiestos que acusan formas teotihuacanas, además de fragmentos que han sido identificados, tentativamente, como de los tipos monocromos bruñidos teotihuacanos.

Otra conexión con culturas del clásico es evidente en la figurilla, procedente de Xochicalco, que se encuentra en el Museo de la Universidad de Cambridge (Litvak King, 1967, 44-46) la cual presenta tres bandas de escarificaciones alrededor de la boca y una deformación en el puente de la nariz, iguales a las de la pieza de Cochindi, Tlalixcoyan, Veracruz, del clásico tardío, que está en el Museo de Jalapa (INAH, Transp. 76-4). Ambas son del mismo tamaño.

Algunos autores hacen ver la similitud en las fechas: Borhegyi (1965, 35, n. 44) apunta la posibilidad de que algunas influencias

teotihuacanas en la cerámica de los Altos de Guatemala hayan llegado por una ruta que incluye a Xochicalco. Para Caso y Bernal (1965, 872) el periodo transicional IIIA-IIIB de Monte Albán, fechado alrededor de 500 D. C. es contemporáneo con Teotihuacán IV y Xochicalco III. Marquina (1951, Tab. Fte. a 924) coloca a Xochicalco III como contemporáneo de Teotihuacán III y IV.

Algunos objetos no cerámicos de Xochicalco presentan características que los asocian con el clásico. La ofrenda 1 de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas (Sáenz, 1963, 13, Lam. III) consiste en conchas *Spondilus*, caracoles pequeños perforados, uno grande y una vasija de Tecalli de forma cilíndrica, trípode, de tipo teotihuacano, con una decoración pintada, que representa una ave descendiendo.

Los yugos encontrados en Xochicalco en la temporada de 1960 (Noguera, 1961, 35, figura 1), son lisos, del clásico temprano de Veracruz, contemporáneos de la fase II de Teotihuacán. Se hallaron asociados a una hacha que fue identificada como de la misma época (Noguera, 1961, 35 y figura 5), basándose en la tipología de Proskuriakoff. En la misma excavación se reportó el hallazgo de una figurilla de piedra de estilo teotihuacano (Noguera, 1961, 36 y figura 4). Sáenz (1961, 42 y figura 8, y 1964 a), 69 y figura 7) describe la aparición de figurillas de piedra de estilo teotihuacano.

No debe pasarse por alto la existencia de la pieza de piedra en forma de guacamaya, que está en el Museo Nacional de Antropología, procedente de Xochicalco, con técnica de fabricación y estilo similares a objetos de la costa del Golfo (Cf. Marquina, 1951, 476, figura 220), a una cuenta maya del clásico temprano de Zaculeu, citada en Rands (1965, 568, figura 27) y a los marcadores del Juego de Pelota de Copán (Cf., Marquina, 1951, 587, figura 24).

Un Huehueteotl en piedra, identificado por Sáenz (1961, 63, figura 12) como "idéntico a los que se han encontrado en Teotihuacán, aún con los mismos motivos que adornan el borde del brasero," corresponde a tipos hallados por Batres en sus excavaciones en Teotihuacán (Cf. Marquina, 1951, 75-76, lámina 14).

La tradición de piezas de piedra verde del clásico de la zona maya y de Oaxaca tiene también ejemplos en Xochicalco. Entre ellas se incluyen una cabecita de estilo mayoide, encontrada en la

Temporada 1960 (Noguera, 1961 34 y figura 6) además de placas en el entierro 1 de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas (Sáenz, 1963, 16, lámina iv y 1964 13, lámina ix) que compara con la de la tumba 2 del Templo XVIII de Palenque (Sáenz, 1963, 21, lámina ix; 1964, lámina x). Otros objetos de este tipo fueron hallados también en el entierro de la estructura C (Sáenz, 1964, 13 y lámina viii) y en la ofrenda en caja de piedra de la misma estructura (Sáenz, 1964, 12, lámina vii). Estas piezas corresponden al estilo del clásico tardío de la zona maya aunque lleguen a encontrarse en Chichén Itzá (Rands, 1965, 571 y figuras 35-40). Digby (1964, 28, lámina xi) asigna a este estilo una fecha más temprana. Las placas de Xochicalco tienen también gran parecido con una, procedente probablemente de Oaxaca, que Digby (1964, 25 lámina xiv e) considera clásica. Un cuchillo excéntrico de obsidiana ha sido reportado por Sáenz (1966, 27) en la estructura E, excavada durante su temporada de 1966.

Otro rasgo del clásico presente en Xochicalco es el empleo del numeral de punto y barra. Además de apuntar a relaciones estrechas con las fases correspondientes tanto en el sureste como en Oaxaca, este elemento, que no aparece en el centro de México, es común en la zona que se estudia. La tradición, posiblemente originada en el preclásico de la costa del Golfo, tiene una existencia ampliamente documentada en otras partes de Mesoamérica y su contacto más cercano con la Cuenca de México es, precisamente, el Valle de Morelos.

Xochicalco muestra también una serie de glifos que han sido identificados con los de Teotihuacán y Monte Albán. Algunos, relacionados específicamente con el primero de ellos (Caso, 1962, 74, figura 18, a.) son el Ojo de reptil (Caso, 1967, 168-169, figura 4-5), el signo caña, no necesariamente empleado en sentido numérico pero acompañado de puntos (Caso, 1962, 74-75, figura 18) y el glifo lluvia, que también se encuentra en un fresco teotihuacano como parte de un pectoral de Tláloc (Caso, 1967, 170, figura 6).

El glifo pedernal ha sido encontrado en la estela 2 de Xochicalco, así como en una vasija de Teotihuacán, donde representa un dardo (Caso, 1967, 171, figura 7). El día corazón o sangre, que aparece dos veces en Xochicalco, en la estela 3 y en la llamada Piedra del Coatzi existe también en Teotihuacán, donde fue estu-

diado por Sejourne y von Winning (Caso, 1967, 175, quien hace las citas pertinentes).

Otra instancia de signos similares en Xochicalco y Teotihuacán es la forma de representar el año. Una de las maneras empleadas en el primer sitio es semejante a la que se usa en el segundo y consiste en un trapecio y un ángulo. Está en la cara posterior de la estela 2 y en el tocado del Tláloc, en el frente de la misma (Caso, 1967, 177-178, quien aclara que dicha semejanza no significa identidad).

Caso (1965, 860) cita una escultura proveniente de Xochicalco, publicada por Piña Chan, que tiene un glifo que corresponde a tipos de Monte Albán IIIA. Otra figura, en el segundo cuerpo del Monumento Principal, contiene un glifo que, con el de la Piedra Selser, corresponde, según Caso (1967, 173-174, para quien la asociación es poco clara) a una serie que ya aparece en Monte Albán I.

Como se ve, la presencia de rasgos de cultura mobiliaria asociados al clásico es abundante en Xochicalco. A pesar de que las diferencias en la envergadura de los proyectos llevados a cabo en la zona y su consecuente dificultad para poder tratarse estadísticamente, hacen necesario un enfoque estilístico para su caracterización como un sitio clásico, es claro que tanto la frecuencia como la calidad de los objetos encontrados indican la importancia de él en el horizonte tratado. Un centro de menor categoría estaría ligado a un solo foco, más bien que presentar la situación que ha sido descrita, con múltiples indicios de relaciones con lugares cercanos y alejados.

La situación geográfica de Xochicalco, distante de los focos principales encontrados en él, hace suponer relaciones con ellos a un nivel altamente sofisticado. La carencia de poblaciones que presentan materiales de orígenes tan diversos en lugares cercanos o congruentes con rutas de comercio que pasen por él, lo descarta como un punto en el camino que recibiera el remanente de procesos a los que era marginal y lo coloca, por el contrario, como un verdadero nodo. Un lugar cuya importancia fue suficiente para atraer corrientes de comercio de numerosos lugares, cuyos productos reunía.

Xochicalco, en su arquitectura, presenta también características que lo acercan al clásico. La cornisa superior saliente de los basamentos, presente también en Tajín II y Monte Albán III (Mar-

quina, 1951, lámina 290) viene al caso. El tablero cerrado, característico de Teotihuacán, de Tajín II y del Monte Albán clásico que se presenta también en Chichén Itzá a pesar de no existir en Tula, aparece en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas (Marquina, 1951, lámina 290).

Smith (1962, 213) reporta la existencia de arco falso en cámaras subterráneas en Xochicalco. Este ejemplo, con el de Oztotitlán (Lister, 1955) representarían la extensión más occidental de dicho rasgo del clásico maya, aunque este dato no ha podido ser verificado por el autor y puede estar basado en una interpretación errónea de Márquez (1886, láminas 2,4).

El parecido existente en los motivos que decoran los taludes de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas (Marquina, 1951, 134-137, láminas 40-41, fotos, 41-43) con los de Tajín, especialmente en los separadores entre las serpientes (Cf. Marquina, 1951, 431, 433, 435, 449, fotos, 192, 195, 206), muestran formas semejantes a las características del Golfo. La decoración que rodea al personaje del Nicho de Xochicalco (Cf. Cook de Leonard, 1959, 540, figura 20) corrobora lo ya indicado por la presencia de los yugos arriba mencionados. La relación con estilos del clásico maya, aparente en los personajes del primer cuerpo de la pirámide, es obvia y no necesita mayor documentación.

La presencia del juego de pelota en Xochicalco ha sido siempre un argumento favorable de los partidarios de fechas más recientes para el sitio. La falta de estructuras semejantes en Teotihuacán ha sido considerada como muy importante para desechar su contemporaneidad. La presencia de un edificio de este tipo en Tula, por el contrario, parece pesar también a favor de una cronología más tardía para el sitio morelense.

Sin desdeñar la fuerza de tales razones, debe tomarse en cuenta, sin embargo, la abundante cantidad de datos que relacionan a Xochicalco con Monte Albán, Tajín y sitios del área maya, particularmente Copán, donde la existencia de juegos de pelota en el clásico y aún en épocas anteriores está ampliamente probada. Por otra parte el hallazgo de la pieza de La Ventilla (Aveleyra, 1963) y de los juegos de pelota, del clásico, en La Manzanilla, Puebla (Contreras 1965) además del marcador reportado en Chalcatzingo por Cook de Leonard (1967, lámina 8), tienden a apoyar la idea de que el juego de pelota existió en el centro de México en épocas más tempranas que las que se suponía y que corresponden, cuando menos, al horizonte que se trata.

Urbanísticamente, Xochicalco puede ser descrita como una ciudad construida a lo largo de ejes (Cf. Marquina, 1951, 130, lámina 39). El primero, partiendo de La Malinche en dirección oeste-este, llega hasta el actual estacionamiento donde se une con el segundo que sale de la Plaza de la Estela de los Dos Glifos y se dirige hacia el sur hasta llegar a los bastiones que limitan la zona arqueológica. Los templos y basamentos de importancia en todo el sitio, se encuentran alineados a lo largo de esos ejes.

La planeación de ciudades a partir de calzadas, con el consiguiente patrón alargado producto de su foco de forma especial, es característica del clásico. Teotihuacán es considerado el ejemplo típico. Xochicalco, a pesar de las modificaciones impuestas por su carácter de sitio edificado en la parte superior de un cerro, se apega bien a este patrón.

Otra característica que aleja a Xochicalco del concepto de las ciudades construidas después del clásico, es la ausencia de coatepantli, elemento presente en el centro de México desde el posclásico temprano hasta la Conquista. Este muro imprime a los sitios que lo poseen un patrón cuadrado en su centro ceremonial, extendiéndose la ciudad concéntricamente a él. Xochicalco tiene características totalmente distintas, como centro ceremonial en ángulo, dependiente de las calzadas y con una distribución interna que corresponde a un foco alargado más bien que a un núcleo central pivotal.

La zona norte de Xochicalco, que constituye una verdadera acrópolis con accesos restringidos y caracterización vertical de sus componentes, lo relaciona aún más con los del clásico maya. La gran terraza que la constituye está separada del resto de la ciudad, no por un muro, el coatepantli, sino por una serie de terrazas que cumplen esa función. La carencia de accesos monumentales de una zona a otra en una ciudad con calzadas, apoya la idea de la separación en ese sentido.

Las ideas expresadas arriba no deben interpretarse como la conclusión de que Xochicalco haya sido una ciudad exclusivamente del clásico. Es perfectamente posible que su máximo esplendor no se halle limitado a él. Lo que sí se ha tratado de mostrar es que la conformación definitiva del sitio como una población con los rasgos característicos que hoy se notan en ella, data del clásico.

Los datos aportados apuntan, no sólo a la existencia de un cen-



tro importante en Xochicalco durante el clásico, contemporáneo de Teotihuacán, sino señalan posibilidades dignas de tomarse en cuenta de que la ciudad misma haya sido construida en ese horizonte.

Sin embargo, Xochicalco no es un sitio teotihuacano; la diversidad de influencias y su parecido con características de otras regiones le dan un aspecto propio que la separa de Teotihuacán en muchas formas.

La presencia de una ciudad fuerte, no necesariamente ligada a Teotihuacán y posiblemente rival de ella en el dominio de la parte sur de Mesoamérica, tuvo que haber afectado las relaciones entre ambos sitios en la fase final del clásico. Xochicalco, sobre el Valle de Morelos, tradicional fuente del algodón en la época prehispánica y al alcance de las rutas entre la Cuenca de México y la zona del actual Estado de Guerrero y del Río Balsas, también tradicionalmente proveedora de cacao, piedra verde, plumas y algodón, tiene una situación geográfica que puede ser la clave de la explicación de su existencia.

La economía de Teotihuacán, de tal magnitud que sólo puede explicarse en un contexto panmesoamericano, aprovechaba, al mismo tiempo que requería para su existencia misma, los recursos de toda la superárea. La presencia de elementos teotihuacanos en toda Mesoamérica y aún fuera de ella (Paddock, 1966 *a* entre otros), es testimonio tanto de su poder como de su dependencia. En este sentido la presencia de Xochicalco en una de las rutas funcionaba como un elemento que estorbaba su desarrollo.

La relación existente entre Teotihuacán y Xochicalco no puede haber sido la de un centro con una sucursal. Se ha explicado arriba que la presencia de elementos del primero en el segundo no representa de ninguna manera una situación de una copia menor de un original mayor. Dicha relación tampoco podía haber sido la que privaba entre la metrópoli del centro de México y ciudades como Monte Albán, Kaminaljuyú o Tikal que, por su alejamiento, funcionaban como terminales en una red de comercio que abarcaba toda Mesoamérica y tenía como foco principal a Teotihuacán.

Lo anterior no pone en discusión la idea de la existencia de un imperio en Teotihuacán (Bernal, 1966) o de otros que controlaban situaciones geográficamente parciales en el clásico (Gorenstein, 1966; Paddock, 1966 *b*), mas bien se aplica a la existencia de un

sistema económico que llevaba productos de un punto a otro en la superárea y que por su magnitud y tiempo de desarrollo debió haber creado una dependencia por parte de sus componentes con respecto a todos los demás. La relación de Xochicalco, dada su distancia y su colocación, sólo podía ser, no siendo la de satélite, la de un rival de Teotihuacán.

La época en que funcionó Xochicalco que equivale a Teotihuacán III, o posiblemente IV, lo coloca, pues, como un efectivo tapón que impedía, o cuando menos encarecía, el paso de productos de las zonas de la parte sur hacia el centro y viceversa, teniendo como consecuencia la reducción drástica del ámbito teotihuacano en esta dirección.

Éste es el papel que Xochicalco pudo haber tenido en la decadencia final, pérdida de poder y desaparición de la gran metrópoli de la cuenca. Si a ello se le agrega la existencia de un Cholula clásico fuerte, que representó el mismo papel en las rutas hacia Oaxaca y la parte sur del Golfo, la presencia de un Tajín vigoroso controlando el acceso a la zona norte del Golfo y una naciente Tula que funcionara en la misma forma con respecto a la frontera norte, el ámbito teotihuacano se vio reducido en un tiempo muy corto de una influencia que permeó a toda Mesoamérica a una área de extensión mucho menor.

Teotihuacán no podía subsistir en esas condiciones. El mantenimiento de la gran ciudad, con sus características de población no productora de alimentos, no podía hacerse solamente con los recursos de un área de control que de hecho quedaba reducida a la Cuenca de México. El debilitamiento producido por tal estrangulamiento fue posiblemente una de las causas —y el proceso mismo— de la caída de Teotihuacán.

La vieja red mesoamericana se veía en la necesidad de sostenerse sin su foco mayor. Los antiguos patrones de comercio no pudieron seguir subsistiendo y cambiaron. Con ellos cambió la suerte de poblados y regiones que dependían de las rutas establecidas. Los focos locales, sobre todo los más alejados, podían ya, libres de la competencia teotihuacana, hacer sentir su influencia sobre sus regiones inmediatas. Las redes locales, en vez de establecerse en función de una dirección hacia Teotihuacán, debieron haberse transformado para apuntar a sus focos regionales. El resultado inmediato fue la desintegración de las rutas de comercio

que tenían varios siglos de antigüedad y constituían la verdadera corriente vital de Mesoamérica.

No se debe interpretar lo anterior en el sentido de que la intercepción y el rompimiento de rutas establecidas de comunicación haya sido la única causa de la caída del clásico; mucho menos debe suponerse que el factor fundamental de ello fue Xochicalco. Lo que sí es factible es que éste fue uno de los elementos contribuyentes al debilitamiento de Teotihuacán, y por el efecto de dominio, este fenómeno fue, a su vez, importante razón en la caída del clásico y del reacomodamiento de las relaciones entre los centros de población.

## BIBLIOGRAFÍA

AVELEYRA Y ARROYO DE ANDA, LUIS

1963 *La estela teotihuacana de La Ventilla* (Cuadernos, 1); Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

BERNAL, IGNACIO

1966 "Teotihuacán, ¿capital de imperio?", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xx; Sociedad Mexicana de Antropología, México, 95-110.

BORHEGYI, STEPHAN F.

1965 "Archaeological synthesis of the Guatemala Highlands"; en Willey, Gordon R. y Wauchope, Robert (Eds.); *Handbook of Middle American Indians*; University of Texas, Austin, vol. 2, Archaeology of Southern Mesoamérica, pt. 1, 3-58.

CASO, ALFONSO

1962 "Calendario y escritura en Xochicalco"; *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xviii; Sociedad Mexicana de Antropología, México, 49-80.

1965 "Sculpture and mural paintings of Oaxaca", en: Willey, Gordon R. y Wauchope, Robert (Eds.): *Handbook of Middle American Indians*; University of Texas, Austin, vol. 3, Archaeology of Southern Mesoamerica, pt. 2; 849-870.

1967 *Los calendarios prehispánicos* (Monografías, 6), Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma, México.

CASO, ALFONSO Y BERNAL, IGNACIO

1965 "Ceramics of Oaxaca", en: Willey, Gordon R. y Wauchope, Robert (Eds.): *Handbook of Middle American Indians*;

University of Texas, Austin; vol. 3, *Archaeology of Southern Mesoamerica*, pt. 2, 871-895.

CONTRERAS, EDUARDO

1965 "La zona arqueológica de Manzanilla, Pue.", en *Boletín*, 21; INAH, México, 18-24.

COOK DE LEONARD, CARMEN

1959 "La escultura", en Noriega, Raúl: Cook de Leonard, Carmen y Moctezuma, Julio Rodolfo (Eds.): *El esplendor del México antiguo*; Centro de Investigaciones Antropológicas, México, t. II, 519-606.

1967 "Sculptures and rock carvings at Chalcatzingo, Morelos", en *Studies in Olmec archaeology* (Contributions, 3); Archaeological Research Facility, Department of Anthropology, University of California, Berkeley, 57-84.

DIGBY, ADRIAN

1964 *Maya Jades*; The British Museum, Londres.

GORENSTEIN, SHIRLEY

1966 "The differential development of New World empires", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xx; Sociedad Mexicana de Antropología, México, 41-67.

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO

1959 "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", en Noriega, Raúl; Cook de Leonard, Carmen y Moctezuma, Julio Rodolfo (Eds.): *El esplendor del México antiguo*; Centro de Investigaciones Antropológicas, México, t. II, 1019-1108.

LISTER, ROBERT HILL

1955 *The present status of archaeology in Western Mexico* (Studies, series in anthropology, 5); University of Colorado, Boulder.

LITVAK KING, JAIME

1967 "Una figurilla, procedente de Xochicalco, en el museo de Cambridge, Inglaterra", *Boletín*, 30; Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 44-46.

MÁRQUEZ, PIETRO

1886 "Dos monumentos de Arquitectura Mexicana" (*Anales*, III); Museo Nacional, México, 76-86.

MARQUINA, IGNACIO

1951 *Arquitectura Prehispánica* (Memorias I); Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

NOGUERA, EDUARDO

1946 "Cultura de Xochicalco", en Vivó, Jorge A. (Selec.): *México prehispánico*, culturas, deidades, monumentos. Antolo-

gía de Esta Semana, *This Week*, 1935-1946; Editorial Emma Hurtado, México, 185-193.

1947 "Cerámica de Xochicalco", *El México antiguo*, vi; 9-12; Sociedad Alemana Mexicanista, México, 273-299.

1961 "Últimos Descubrimientos en Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xvii; Sociedad Mexicana de Antropología, México, 33-37.

PADDOCK, JOHN

1966 "Oaxaca in Ancient Mesoamerica", en Paddock, John (Ed.): *Ancient Oaxaca, discoveries in Mexican archaeology and history*; Stanford University, Palo Alto, 83-243.

1966 a) "Distribución de Rasgos Teotihuacanos en Mesoamérica"; Ponencia, XI *Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, agosto, 1966.

1966 b) "Monte Albán: ¿sede de imperio?", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xx; Sociedad Mexicana de Antropología, México, 117-146.

RANDS, ROBERT L.

1965 "Jades of the Maya Lowlands", en Willey, Gordon R. y Wauchope, Robert (Eds.): *handbook of Middle American Indians*; University of Texas, Austin, vol. 3, *Archaeology of Southern Mesoamerica*, pt. 2, 561-580.

SÁENZ, CÉSAR A.

1961 "Tres estelas en Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xvii; Sociedad Mexicana de Antropología, México, 39-65.

1962 *Xochicalco*, Temporada 1960 (Informes, 11); Departamento de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1963 "Exploraciones en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco, Mor.", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xix; Sociedad Mexicana de Antropología, México, 7-25.

1964 *Últimos Descubrimientos en Xochicalco* (Informes, 12); Departamento de Monumentos Prehispánicos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1964 a) "Las Estelas de Xochicalco", Comité Organizador del XXXV Congreso Internacional de Americanistas; *Actas y Memorias*; Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, t. 2, 69-84.

1966 "Exploraciones en Xochicalco", *Boletín*, 26; Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 24-34.

- 1967 *Nuevas exploraciones y hallazgos en Xochicalco 1965-1966*, (Informes 13); Departamento de Monumentos Prehispánicos; Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- SANDERS, WILLIAM T. Y PRICE, BARBARA J.  
 1968 *Mesoamérica, the evolution of a civilization* (Studies in anthropology, AS 9); Random House, Nueva York.
- SMITH, A. LEDYARD  
 1962 "The corbelled arch in the New World", en *The Maya and Their Neighbors*; University of Utah, Salt Lake City, 202-221.

## SUMMARY

There seems to be ample evidence pointing to the existence, in Xochicalco, of a very important settlement during the late Classic, roughly corresponding to the configuration of the city as we know it. Some of it, in particular the lack of a Coatepantli, the presence of a ceremonial centre along avenues and the remarkable likeness of the northern part to an acropolis, tend to indicate that the city itself may be of Classic construction.

If the above is correct, and since Xochicalco does not have many features that connect it to Teotihuacan, but rather to the Maya Area, Oaxaca, and the Gulf Coast, its role could very well have been that of a rival, instead of a satellite, of the great Classic site, reducing its zone of effective power in the south by stopping, or at least slowing, the flow between the Valley of Mexico and a region that corresponds somewhat to the States of Morelos, Guerrero, and the Balsas River Basin, traditional suppliers of cotton, cacao and greenstones in Prehispanic Mexico.

The effect of Xochicalco's existence, along with that of a powerful Classic Cholula, Tajin, and a nascent Tula, would have been the reduction of Teotihuacan's, domain, from a panmesoamerican power, to the control of, roughly, the Valley of Mexico. That would not suffice to keep up an urban center of Teotihuacan's size or needs. As a consequence, its power would be drastically reduced and its decline and final fall would ensue.

Since Teotihuacan was the central node of a great Mesoamerican network, its decline would produce a release, at the regional level, of its components, that would then be realigned to cope with the new situation. The effect would be a strengthening of regional networks and some shifts within them to different pattern centres that could explain some of the phenomena in the Classic-Postclassic transition.